



Lagares excavados en roca en Rioja Alavesa

La Rioja alavesa, hoy más que nunca, es sinónimo de zona eminentemente vinícola. Sin duda, fueron los romanos los que remontando el río Ebro introdujeron el cultivo de la vid en estos parajes al sur del cordón montañoso de las sierras de Cantabria y Toloño, junto con otros productos mediterráneos como el olivo y la higuera

Texto: Victorino Palacios Mendoza y Jose Rodríguez Fernández.

Miembros del Gabinete de Arquitectura Rural

Fotos: Mikel Arrazola

La cultura visigoda, más tarde, mantendría el cultivo de la vid, para sufrir un estancamiento o ausencia en su explotación en los primeros siglos de la invasión y dominación árabe. La retirada de los usurpadores hacia el Sur trajo el periodo de la repoblación del territorio, vol-

viendo de nuevo a recuperar y desarrollar las explotaciones agropecuarias que les ayudasen a consolidar su *modus vivendi*. A partir de este periodo hasta hoy, la cultura vitivinícola de la Rioja alavesa ha estado en todo momento vigente, ahora bien, con distintos grados y circunstancias de los diferentes agentes que participan en su explotación.

Han sido los Cartularios de San Millán de la Cogolla y de Leyre los que recogen en numerosos documentos la pre-

sencia de la vid en la Rioja alavesa (antiguamente “Subserra o sonsierra de Navarra”, ya desde el siglo X. Citas tales como “...ibi plantivimus hedificavimus... ortos, molinis, manazanares, vineis...”, “...in villa cum ecclesia Sancta Maria Torrentelio..., cum ómnibus que ad illan medieta ten pertinent, terris vineis...”, etc. Los documentos cartularios además de facilitarnos la vigencia de viñas nos aportan otras sustanciosas informaciones como son la existencia de

ciertas estructuras encargadas de transformar el fruto (la uva) en líquido (el mosto), y su localización en el campo junto a las viñas y tierras. Así se mencionan durante los siglos XI y XII, terminología como “torcular”, “torcularre”, “torcularia-turcularia”, “morcularre”, “trolliare”, “Iacus”, “Iacum” o “Iaco”.

Lagares excavados en roca

1. Localización. Se encuentran repartidos por el entor-

no natural, entre viñas, sobre bancales de roca arenisca que afloran del suelo de la tierra dos o tres metros de altura, generalmente, con algún caso a ras de suelo. Esta situación ha contribuido notablemente a su conservación hasta nuestros días, no obstante, en los últimos años con las roturaciones masivas que se están practicando se han ocasionado la destrucción y desaparición de algunos conjuntos. Son estructuras generalmente poco conocidas y muy simples, relacionadas con las formas más arcaicas de elaboración de vinos.

2. Definición. Estructura excavada sobre afloramiento rocoso, en ligera inclinación.

3. Morfología. La inmensa mayoría cumplen con el canon generalizado:

— Pileta. Superficie de pisado con formas redondeadas, con dimensiones medias alrededor de 1,6 metros de diámetro y 0,17 metros de profundidad. En algunos ejemplares se aprovecha el contorno natural (planta irregular) y otros son cuadrangulares o mixtos.

— Canal. Conducto de unión entre pileta y torco. A veces dos, con sección en media caña y corto desarrollo.

— Torco. Depósito para recoger el líquido con dos variantes: Cerrado, con formas cuadrangulares u ovals; abierto o en falso torco, usándose aquí un recipiente móvil para la recogida.

— Elementos asociados. El desarrollo de la actividad conlleva la presencia de ciertos elementos auxiliares, identificados en ocasiones (sistemas de prensado, elaboración o manejo de sebo o grasas, decantación de líquido,...) y otras no.



4. Tipologías. Tomando como factor diferenciador la localización, los lagares pueden aparecer bien unitariamente, bien en grupo. Ahora bien, si tomamos como cualidad la funcionalidad desempeñada surgen dos nuevas modalidades, lagar de pisado y lagar de prensado. En la primera clasificación, son los segundos los más frecuentes, mientras que en la segunda taxonomía predominan los primeros con tan sólo dos ejemplos del modelo de prensado.

5. Análisis espacial. En el reciente inventario de los "Elementos menores" ateso-

rados en la comarca de Rioja alavesa, se han contabilizado casi un centenar de este tipo de estructuras arcaicas en la elaboración del vino, localizados fundamentalmente en el sector occidental de la Comarca, con setenta de ellos en el municipio de Labastida, circunscripción donde hemos realizado nuestro análisis por darse una mayor concentración. Son, también, los municipios de San Vicente de la Sonsierra y Abalos, dentro de la Comunidad Autónoma de La Rioja, dos demarcaciones con gran profusión de lagares excavados en roca, teniendo inventariados entorno a

sesenta ejemplares. El paralelismo de los modelos es total en las jurisdicciones territoriales mencionadas de ambas comunidades autónomas.

Es el municipio de Labastida donde hemos realizado un primer estudio sobre doce complejos, con un total de 28 lagares, de los que 26 son ejemplares de pisado. Únicamente en dos casos contamos con la seguridad de sistemas de prensado documentados arqueológicamente: en Santurña hubo una prensa de viga o "romana" de amplias dimensiones, mientras que en el caso de

Montebuena Norte la prensa era de husillo.

Labastida, uno de los quince municipios en que se organiza administrativamente la Rioja Alavesa, ocupa el sector occidental de ésta, con sus 38 km² conformando una amplia semillanura salpicada de pequeñas cotas que sirvieron a pretéritos asentamientos, siendo además un importante enclave estratégico a lo largo de la historia.

El análisis e intervención de los doce complejos ha sido integral, con una intervención arqueológica, el estudio geométrico individual y colectivo, la investigación en las fuentes documentales y bibliográficas, la recuperación y puesta en valor de los mismos con mesas informativas in situ, una cuidada señalética que nos conduce desde el centro de Labastida

a cada uno de los grupos por diferentes itinerarios, y un pequeño folleto divulgativo.

La importancia de estos lagares

Las noticias históricas acerca de la sociedad alavesa altomedieval son escasas y debemos aprovechar al máximo cada mención material o documental al respecto. Precisamente, el estudio de estos lagares supone tal vez el mayor y mejor reflejo de las gentes que habitaron el territorio del actual municipio de Labastida durante los siglos IX-XIII tras el desplazamiento de la frontera con los musulmanes al Sur, por cuanto refuerzan ciertas tesis historiográficas que, aun siendo ciertas, se basaban necesariamente en un puñado de referencias escritas y un

escaso número de hallazgos arqueológicos.

La documentación y la toponimia conservada revelan la existencia de centros de culto repartidos por la zona (Tabuérniga, Remélluri, Torrontejo, Mutílluri, Santa María de Toloño, Santa Eulalia, Santiago, San Roque, San Ginés, Santimia, San Clemente, San Julián, San Pelayo o San Andrés) que actuarían como auténticos focos organizadores del territorio, núcleos alrededor de los cuales se asentaban pequeñas poblaciones y granjas de producción. A esto debemos sumar algunas necrópolis fechadas en torno a los siglos XI-XII.

Estos centros religiosos quedaban encuadrados y dependientes bien de pequeños señores guerreros, bien de cenobios importantes

como Iratxe, Leire o, sobre todo, San Millán de la Cogolla. Actuarían como auténticas “sucursales” en cuanto a adquisición de impuestos y redistribución (diezmo) a esos grandes monasterios. Todavía sin el futuro desarrollo municipal de Labastida (fuero en 1242), las exacciones en forma de impuestos y tributos agrícolas generados por los campesinos iban a parar a la iglesia, la nobleza o la monarquía, canalizadas a través de esos centros de culto.

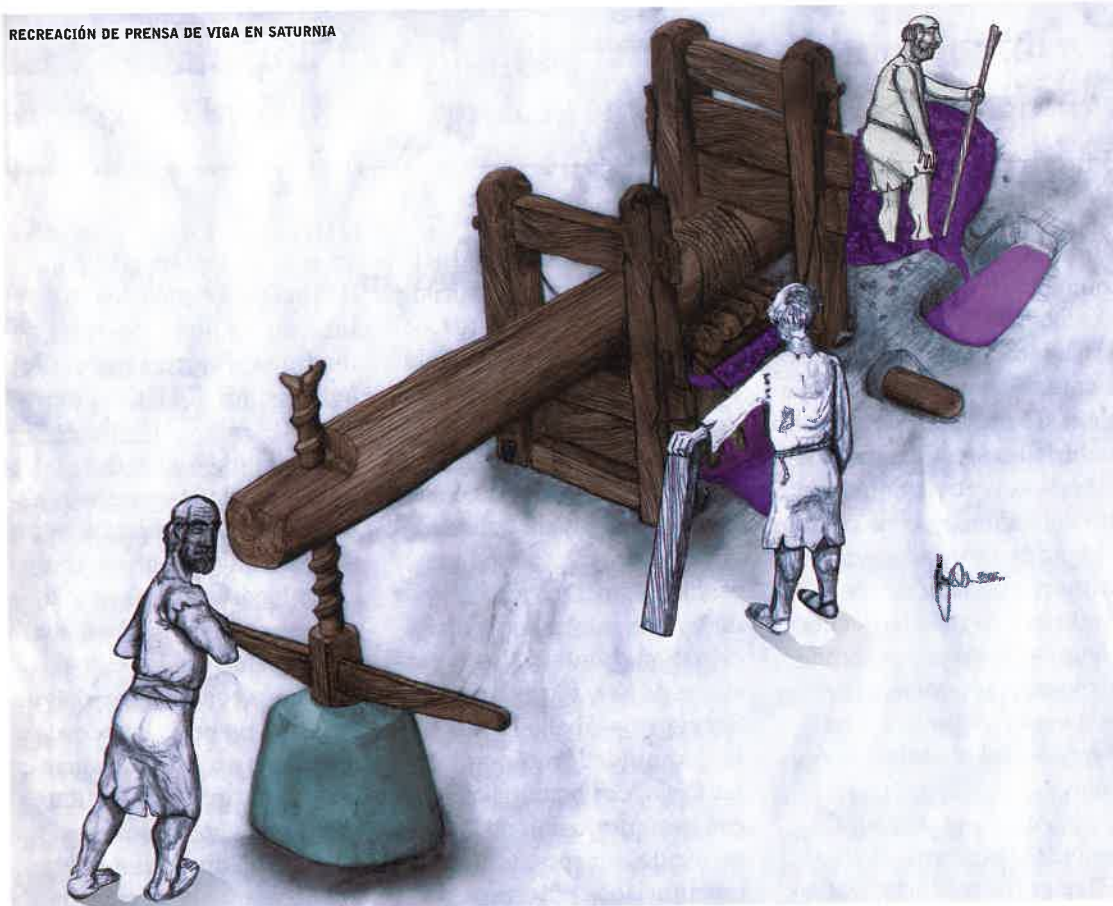
Los lagares descritos no sólo constituyen un patrimonio histórico de primer orden, dada su antigüedad centenaria. Aluden además a temas esenciales tales como la ocupación del territorio, las actividades económicas, la ordenación geopolítica o la organización social en el génesis y desarrollo del feudalismo.

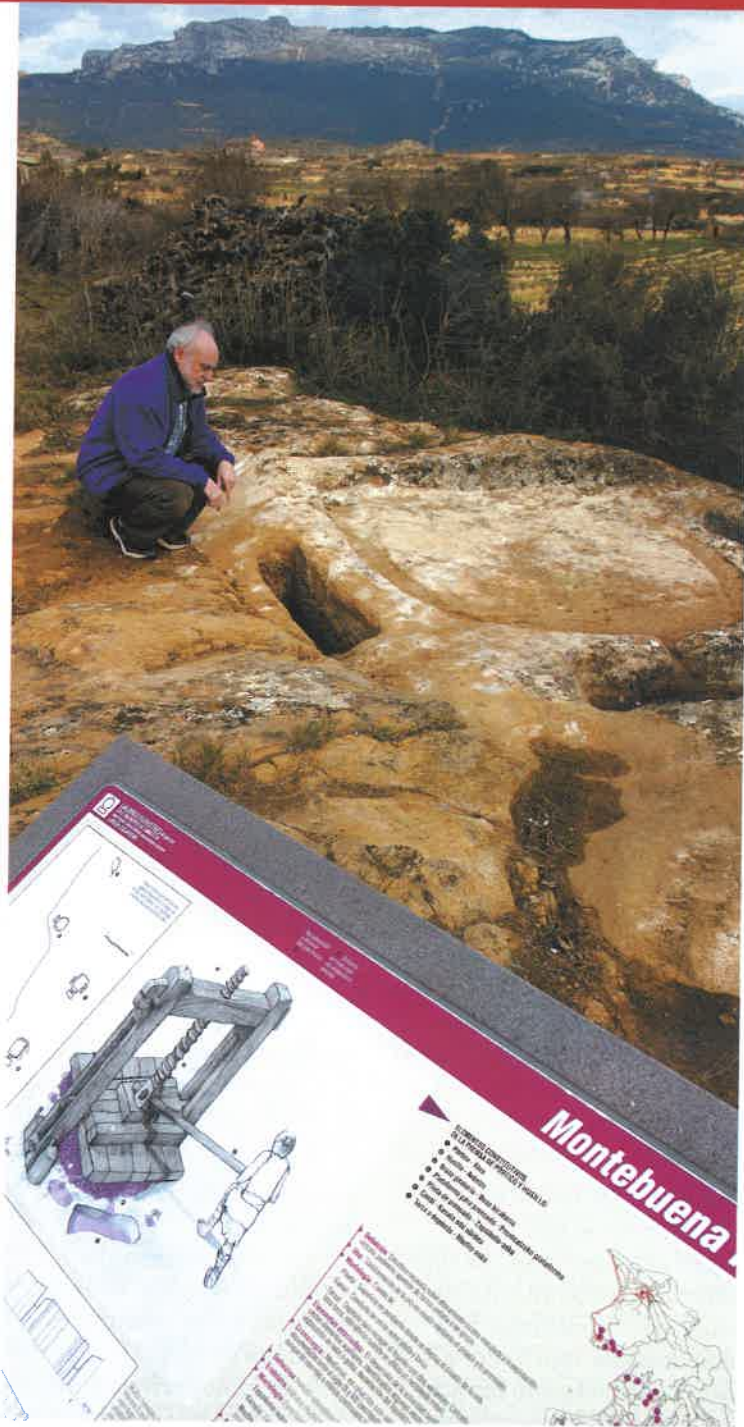
Economía y ocupación del territorio

La casi centena de estructuras identificadas en la zona occidental de la Rioja alavesa —70 de las cuales se hallan en Labastida— apunta en primer lugar a que los pobladores de aquellas épocas ya producían vino con regularidad a lo largo de toda la zona de Labastida y la adyacente Sonsierra riojana. Podríamos incluso hablar de una cierta especialización, tal y como refleja la demanda proveniente del poderoso monasterio de San Millán de la Cogolla, “pan y vino de Tabuérniga y la Sonsierra”.

Esta temprana viticultura altomedieval parece extenderse en mayor o menor medida por todo el Sur de la Rioja alavesa junto al Ebro,

RECREACIÓN DE PRENSA DE VIGA EN SATURNIA





LAGAR DE SAN CRISTOBAL (LABASTIDA)

pero no así en el centro y Norte de lo que será la "Villa y Tierra de Laguardia". En efecto, el centro y Este de la comarca parece albergar desde muy antiguo (ya existen dólmenes prehistóricos) una importante actividad ganadera que contrasta con lo que ocurre en Labastida o San Vicente de la Sonsierra. La "frontera" o marca podemos situarla en torno a Samaniego o Laguardia, y queda patente incluso en los siglos XIX y principios del

XX con la presencia de corrales que desaparecen por completo hacia el Oeste.

Esquema poblacional

En Labastida, los lagares reafirman ese poblamiento disperso del que tan pocas referencias materiales se conservaban, enriqueciendo a cotas inimaginables nuestro conocimiento de lo que sucedía en la zona antes del siglo XIII (ver la relación física entre los lagares, los poblados documentados, las

necrópolis y la hagiotoponimia en el mapa correspondiente). No sólo contamos ya con algunos vestigios de dónde se hacían enterrar o dónde acudían a profesar su fe cristiana los pobladores de esas tierras. Ahora sabemos también dónde trabajaban, dónde producían.

En la segunda mitad del siglo XIII, ya con el fenómeno de fundación de villas completamente asentado en todo Álava, el primitivo asentamiento fortificado de Labastida toma fuero real con Fernando III, y su expansión demográfica, política, administrativa y económica va a provocar un reajuste del modelo poblacional. Los pequeños núcleos que existían desde al menos tres siglos se van abandonando progresivamente, incapaces de mantener la competencia económica con la "ciudad", incapaces de resistir los nuevos aires de libertad frente a la arbitrariedad señorial del campo. Esto no significa que se abandonen todos los lagares en la baja edad media, muy posiblemente sigan activos incluso hasta el siglo XVIII en algunos casos, pero sí es cierto que los "lagos" ubicados en la villa van ganando la partida a las viejas estructuras extramuros, las primeras formas de elaboración de vino arqueológica e históricamente documentadas en Rioja Alavesa.

Trabajo y sociedad

La cantidad, dispersión y morfotipología de los lagares nos hablan de pequeños propietarios, tenentes (arrendatarios) o collazos (labradores en las tierras del señor de turno) campesinos que trabajan las tierras durante los siglos X-XIII agrupados en

pequeños asentamientos o aldeas sin jurisdicción propia dependientes jurídica y económicamente de señores feudales y monasterios a los que deben entregar su trabajo en forma de diezmos, impuestos y prestaciones personales. Cultivan sus viñedos en pequeñas extensiones —normalmente unos junto a otros— y, junto a ellos, pisan la uva para obtener el primemosto que transportan en pellejos u odres a sus precarias casas de materiales perecederos (madera, materiales vegetales y acaso zócalos de piedra). Como vemos, las formas de producción son absolutamente rudimentarias, con zonas de viticultura más intensivas que otras (el ejemplo de Montebuenana Norte, con cinco lagares de pisado y uno con prensa de husillo juntos). La explotación agrícola se completaría con huertas frutales y cereales, siempre trabajadas por grupos familiares individuales

Sin embargo, hay dos elementos de entre los complejos estudiados que parecen escapar de este modelo general: las "industrias" especializadas de Montebuenana Norte o Santurnia, ambas con prensa mecánica. ¿Quién hay detrás de semejante despliegue económico y técnico, a todas luces inusual dentro del grupo mayoritario?, ¿tal vez una comunidad de campesinos uniendo esfuerzos?, ¿tal vez un señor laico o religioso con mayores medios y mano de obra ajena a su disposición?. El panorama social de la época, fuertemente jerarquizado en estamentos, apunta a esta segunda hipótesis, aunque por el momento no disponemos de respuestas inequívocas.